

CINCO OLAS MIGRATORIAS MEXICANAS
DE 1910 A 2010:
DE LA ASIMILACIÓN ÉTNICA ANGLÓFONA
A LA MIRADA TRANSNACIONAL

Manuel de Jesús Hernández G.

La reciente aprobación de las leyes SB 1070 y HB 2281, una criminalizando a los indocumentados mexicanos y la otra a los Estudios Chicanos y Étnicos, por parte de una legislatura del estado de Arizona, Estados Unidos, en manos de los republicanos conservadores, nos lleva a considerar la periódica migración mexicana a los Estados Unidos y su impacto en una cultura mexicoamericana o chicana en constante flujo. Tomadas en el Sudoeste chicano (California, Arizona, Nuevo México y Texas), las repatriaciones y las deportaciones masivas no son nada nuevo, sino históricamente cíclicas y en línea con las caídas económicas de Estados Unidos: se inician con la firma en 1848 del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el cual le ofrece el derecho de repatriación a los residentes de ascendencia mexicana en el Sudoeste, quienes no deseen formar parte de unos Estados Unidos expandidos hasta el Océano Pacífico; y las deportaciones masi-

vas han ocurrido en los 1930, los 1950, los 1980 y, de manera repetida y constante, de los 1990 hasta el presente.

A pesar de que el Tratado de Guadalupe Hidalgo les otorga y hereda el derecho a la ciudadanía y les da el ejercicio de sus derechos civiles bajo la Constitución estadounidense a los residentes mexicoamericanos, la historia muestra que repetidamente a tal pueblo se le desafía su sentido de cultura (imitación e identificación¹) como parte de tal sociedad. Asimismo, la repetida migración mexicana a los Estados Unidos a partir de 1910 figura como un factor que de manera marcada impacta el mismo sentido de cultura a nivel de la producción cultural, especialmente hoy en día, cuando las masivas emigraciones mexicanas a Estados Unidos forman parte integral de una monumental migración global compuesta de unos 214 millones de personas, haciéndolo unos 20-30 millones sin documentos legales.

Dos textos teóricos que nos ayudan a entender el impacto cultural de la inmigración mexicana al Sudoeste y ahora el resto de Estados Unidos son *DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation* (1990) de Homi K. Bhabha; y *Empire* (2000) de Michael Hardt y Antonio Negri. Ambos tratan el concepto de cultura (imitación e identificación) como experimentado hoy en día por migraciones globales en marcha con respecto a la nación.²

Asimismo, para particularizar tal fenómeno con respecto al Sudoeste y la constante presencia de inmigrantes mexicanos, nos valemos de un artículo del historiador Albert Camarillo,

¹ Homi K. Bhabha, "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation." *Nation and Narration*. Ed. Homi K. Bhabha. New York, NY, Routledge, 1990, pp. 136-137.

² Homi K. Bhabha, "Articulating the Archaic: Cultural Difference and Colonial Nonsense", *The Location of Culture*, New York, NY, Routledge, 1997 [1994], pp. 136-137.

“Alambrista and the Historical Context of Mexican Immigration to the United States in the Twentieth Century” (2004), cuyas páginas identifican y categorizan cuatro olas migratorias por parte de los mexicanos hacia Estados Unidos a partir de 1910. Arma- do de estas nociones teóricas e históricas, nuestro estudio examina, en línea con la periodización de Camarillo, la producción cultural chicana de los últimos cincuenta años, para precisar la constante evolución de la identidad mexicanoamericana o chicana, forjándose a través de las décadas múltiples identidades: de la asimilación étnica anglófona a la mirada transnacional. Por eso nos valemos de un panorama de obras producidas desde 1910 hasta el presente.